

Campañas de vacunación en la historia de la Ciudad de México



El Centro Histórico y las campañas de vacunación durante los siglos XIX y XX

AL REVISAR OTRAS ETAPAS DE NUESTRO DESARROLLO HISTÓRICO, A MENUDO podemos encontrar ciertas semejanzas o paralelismos de las circunstancias que se vivieron en el pasado con las que estamos atravesando en la actualidad. Así sucede cuando nos concentramos en el siglo XIX e inicios del XX para ver cómo llegaron las primeras vacunas a la Ciudad de México.

En este número, invitamos a los lectores a viajar con nosotros a estos momentos para descubrir cómo la ciudad le hizo frente a brotes epidémicos como el de la viruela y el papel de las vacunas en este panorama, un capítulo crucial en el que, naturalmente, el Centro Histórico fue un escenario privilegiado. Además de poner en perspectiva bajo qué condiciones arribaron las primeras vacunas a nuestra ciudad, podremos conocer a qué problemas de salud respondían y cuáles fueron las reacciones colectivas ante la entonces innovadora medida, entre otras cuestiones.

Esperamos que lo disfruten.

Los editores



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



En portada

Composición basada en ilustración del *Álbum pintoresco de la República Mexicana*



En contraportada

El Centro ilustrado

POR ARMANDO FONSECA

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 12, NÚMERO 148. FECHA DE IMPRESIÓN: 23 DE ABRIL DE 2021

Esta publicación es de carácter público, no es patrocinada ni promovida por partido político alguno y sus recursos provienen de los impuestos que pagan todos los contribuyentes. Está prohibido su uso con fines políticos, electorales, de lucro y otros distintos a los establecidos. Quien haga uso indebido de ella en la Ciudad de México, será sancionado de acuerdo con la ley aplicable y ante la autoridad competente.

Jorge Solís Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Arturo García** (pp. 3-7, 17, 20-25, 28, 29), **Alejandra Carbajal** (pp. 7, 18) y **Gustavo Ruiz** (pp. 19, 26) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Gil Camargo**, **Armando Fonseca**, **Iván Garrido**, **Francisco Hernández M.**, **Oswaldo Hernández Trujillo**, **Oriana JC** y **Carlos Vélez** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974 55 5709 7828 | 55 5709 8005

IMPRESIÓN: COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102



02

EpiCentro

16 de Septiembre



20

CentrArte

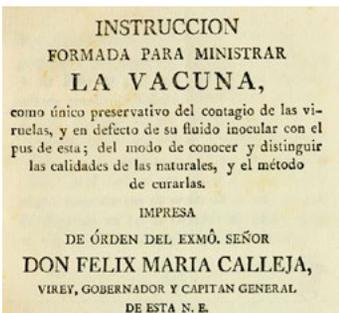
El Correo Francés



26

Rastros

La antigua Hemeroteca Nacional



10

A fondo

Campañas de vacunación en el siglo XIX



08 Instantáneas



30 Cartelera



32 Niños



16 de Septiembre: un paseo por la memoria

POR OSWALDO HERNÁNDEZ TRUJILLO

DICEN QUE NOMBRE ES DESTINO. EN EL CASO DE LA CALLE 16 de Septiembre, esto parece innegable. A lo largo de su historia –y según avanzamos en cada uno de sus tramos– ha recibido nombres como Coliseo viejo, Calle de las Canoas, Calle del Refugio y Tlapaleros. Fue Porfirio Díaz quien, en los albores del siglo XX, la rebautizó para conmemorar la Independencia y desde entonces no ha cambiado su nomenclatura.

Cada una de las maneras en que la calle ha sido bautizada –desde la época virreinal hasta el porfiriato– pone de manifiesto las huellas de su historia, como su pasado de asentamientos lacustres, su antigua vocación comercial e incluso en episodios que muestran algunas estampas de devoción.

Calle de las Canoas

En esta calle se prolongó la memoria de México como una ciudad asentada sobre un lago. Fue conocida con el nombre de Calle de las Canoas, precisamente por ser la vía por donde transitaban todo tipo de embarcaciones que conectaban

al centro de la ciudad con otras zonas lacustres, como la de Xochimilco. Desde la refundación de la ciudad por los primeros colonizadores españoles, por esta calzada iban y venían no solo convoyes mercantiles sino también séquitos de chalupas cargadas de flores que llegaban en procesión los días de la Semana Mayor.

Calle del Refugio

Refiere Luis González Obregón en su célebre *México viejo* que cuando pasaba por la esquina de Palma y la Calle de las Canoas, el jesuita poblano Francisco Javier Lazcano, al ver un montón de basura acumulada y gente haciendo «cosas que no se pueden decir», decidió erigir un altar a la Virgen del Refugio. La imagen devocional fue encargada a Miguel de Cabrera, uno de los pintores novohispanos más reconocidos de su tiempo cuyas vírgenes y otras telas (no precisamente la del relato) el paseante puede apreciar en el Museo Nacional de Arte (Tacuba 5). El altar funcionó perfectamente como amonestación y a esa sección de la calle se le conoció desde entonces como Del Refugio.



Antiguo Hotel de la Bella Unión



Antigua Casa de Murguía

Calle de Tlalperos

Desde mediados del siglo XIX al primer tramo de la calle, conlindante con el Portal de Mercaderes, se le conoció como Tlalperos por ser el lugar donde se asentaban varios de estos establecimientos comerciales. Según refiere José María Marroquí, justamente a principios del siglo pasado las tlapalerías fueron desapareciendo para dar paso a negocios «de mejor apariencia». Pero se conservaron al menos dos grandes comercios tlapaleros: La Sirena y La Cadena, competidores en la venta de herramientas ferreteras de la Casa Boker, aún en pie y en servicio, en la esquina de Isabel La Católica.

Antiguo Hotel de la Bella Unión

Se trata de uno de los primeros hoteles comerciales que vio

nacer la ciudad a mediados del siglo XIX. El edificio, construido por el arquitecto italiano José Besozzi, resultó un hito de innovación arquitectónica por su estructura de acero, elemento que se empleó entonces por primera vez en el país. En sus habitaciones, según relata Guillermo Prieto, se solazaron los «comanches blancos», es decir, los soldados estadounidenses, en 1847, el año de la invasión y la ocupación norteamericana, convirtiéndolo en cantina, salón de baile y prostíbulo. Además, durante el auge del hotel, en el restaurante que ahí había se introdujo otra novedad de origen francés: la crema chantilly, que se popularizó de inmediato entre la sociedad y fue ampliamente aceptada, al grado que hoy es un elemento fundamental de la repostería nacional: basta pasearse por la célebre panadería y paste-



Colegio de Niñas de Nuestra Señora de Caridad

**Esta es una
de las calles del
Centro Histórico
que tienen
un enfoque de
movilidad mixta,
orientada
particularmente
al uso
peatonal**

lería Ideal (casi en la esquina de Gante) para comprobarlo. Actualmente, en los bajos de este edificio (en la esquina con Palma) hay almacenes de ropa.

Antigua Casa de Murguía

Fundada en 1846 por el librero e impresor Manuel Murguía como la Antigua Librería, Imprenta y Litografía de Murguía, muy pronto se ganó el prestigio de ser una de las casas más eficientes y prolíficas de su tiempo. En ella se editó durante muchos años el *Silabario de San Miguel*, libro cuyo método de enseñanza de lectura era muy popular y que contribuyó a la alfabetización del país.

El edificio original –que estaba situado en el desaparecido Portal del Águila de Oro– ya no existe. El que aún

vemos de pie fue construido en 1896, a fin de conmemorar la antigua construcción. El paseante todavía puede notar la leyenda «Antigua Casa Murguía», así como algunas alegorías de las artes y el busto de Johannes Gutenberg, inventor de la imprenta moderna.

Colegio de Niñas de Nuestra Señora de Caridad

En la esquina con Bolívar se alza un edificio del siglo XVIII que se mandó construir como hospicio para la educación de las «doncellas» huérfanas por la archicofradía del Santísimo Sacramento que dependía de la Catedral Metropolitana. Actualmente el templo sigue en funciones, y el espacio que estuvo dedicado a la educación de las niñas es sede del Club de Banqueros. 📍



1 **Colegio de Niñas de Nuestra Señora de Caridad**
(16 de Septiembre 27).



2 **Antigua Casa de Murguía**
(16 de Septiembre 54).



3 **Casa Boker**
(16 de Septiembre 58). Lunes a sábados,
de 9:30 a 19 horas.



4 **Antiguo Hotel de la Bella Unión**
(Calle de Palma 37).

La imagen del día

La ciudad es un espejo que siempre revela mucho más que los elementos individuales que ponemos frente a él.

Arthur Count Miller



Remanso, Antonio Sevilla



El Heraldo de los dioses, Alejandro Rivera



Una torre a prueba de sismos, Ricardo Guerra Díaz



Espejismo fastuoso, Gustavo Emilio Elías Tagle



Gente profana, Francisco Parra



Nuestro Templo Mayor, Fecho Adrián Navarro



Observadores desde las alturas, César Antonio Serrano Camargo



Arte en el Centro Histórico, Ivonne Romero

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar.
Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com o a través de nuestras redes sociales:

 @kmcerorevista
 KmCero.CentroHistorico



El Dr. Jenner realizando su primera vacunación, Ernest Board, 1796



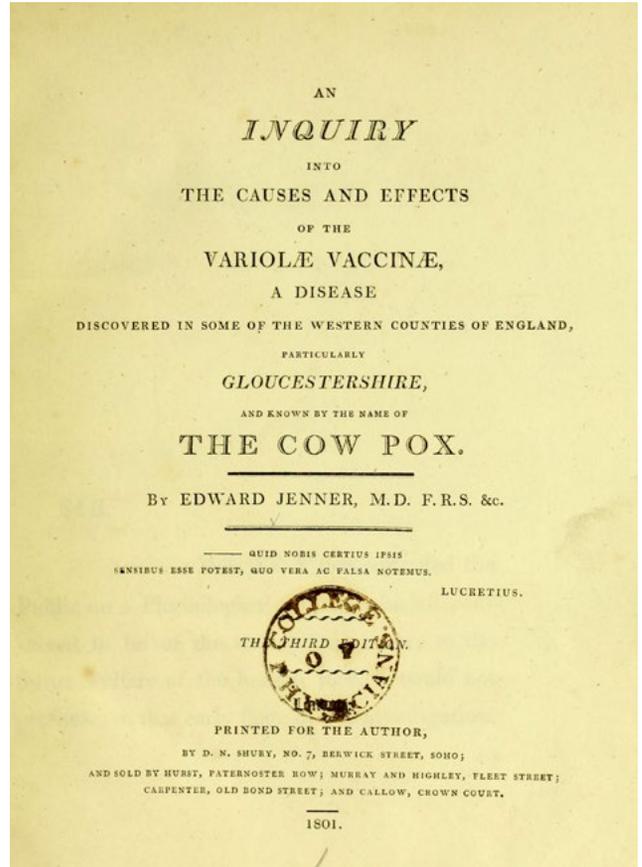
«LA DAMA NEGRA» EN EL CENTRO HISTÓRICO. Desconfianza, indiferencia y temor colectivo hacia la vacunación contra viruela en la Ciudad de México durante el siglo XIX

POR IVÁN GARRIDO

En distintas etapas de su historia, la capital del país ha padecido brotes epidémicos. Y los esfuerzos que se han hecho para contenerlos y mitigarlos constituyen capítulos especiales de la vida urbana, en los que el Centro Histórico ha tenido un papel preponderante, como se narra en el presente texto que nos traza una panorámica de cómo los capitalinos vivieron en otro momento las jornadas de vacunación.



Retrato de Edward Jenner, John Raphael Smith, siglo XIX



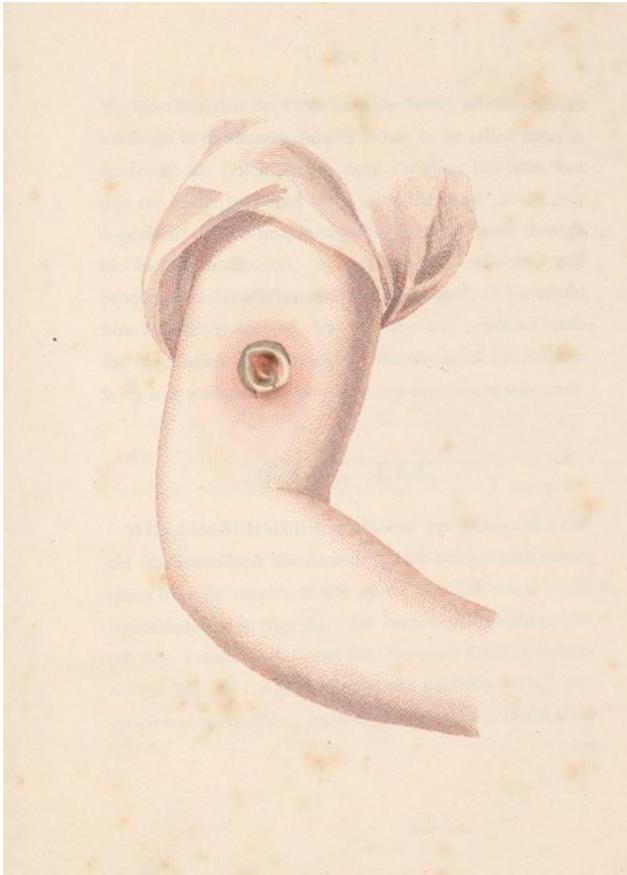
Página de *An Inquiry into the Causes and Effects of the Variolæ Vaccinæ*, Edward Jenner, 1801

Pero como desgraciadamente falta educación higiénica a nuestra sociedad, y aparte de esto hay todavía repugnancias y resistencias en el pueblo, para la vacunación [...] decimos, se hace necesario en ocasiones como la presente, no solo la intervención directa de la autoridad [...] sino también su acción enérgica para hacerla obligatoria entre las que se resisten, porque siendo la viruela una de las enfermedades más contagiosas y peligrosas, tiene la autoridad el deber de proceder así [...] Esta enfermedad hace muertos o lacerados.

«La viruela y la vacuna. Muertos o lacerados», en *El Popular*, lunes 2 de julio de 1900, año IV, núm. 1254 [consultado en la Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM)].

«NO PIENSE; EXPERIMENTE». ESTAS FUERON las palabras que el flamante cirujano y anatomista John Hunter le dijo a su alumno, Edward Jenner, tras escuchar sus inquietudes en torno a una creencia popular referente a que las personas que habían contraído la peste de las vacas (*cowpox*) ya no volvían a enfermarse de viruela (*smallpox*). Concretamente, el joven galeno estaba rememorando aquel episodio de su infancia en donde escuchó decir a Sarah Nelves, una mujer dedicada a ordeñar vacas, que ella jamás tendría su cara afectada por el mal, toda vez que ya lo había padecido en algún momento de su vida.

Jenner, que a la postre sería bautizado como el padre de la inmunología, le hizo caso a su maestro y se dispuso a llevar a cabo sus investigaciones. Poco más tarde se percató de que si inyectaba en personas sanas el pus variólico



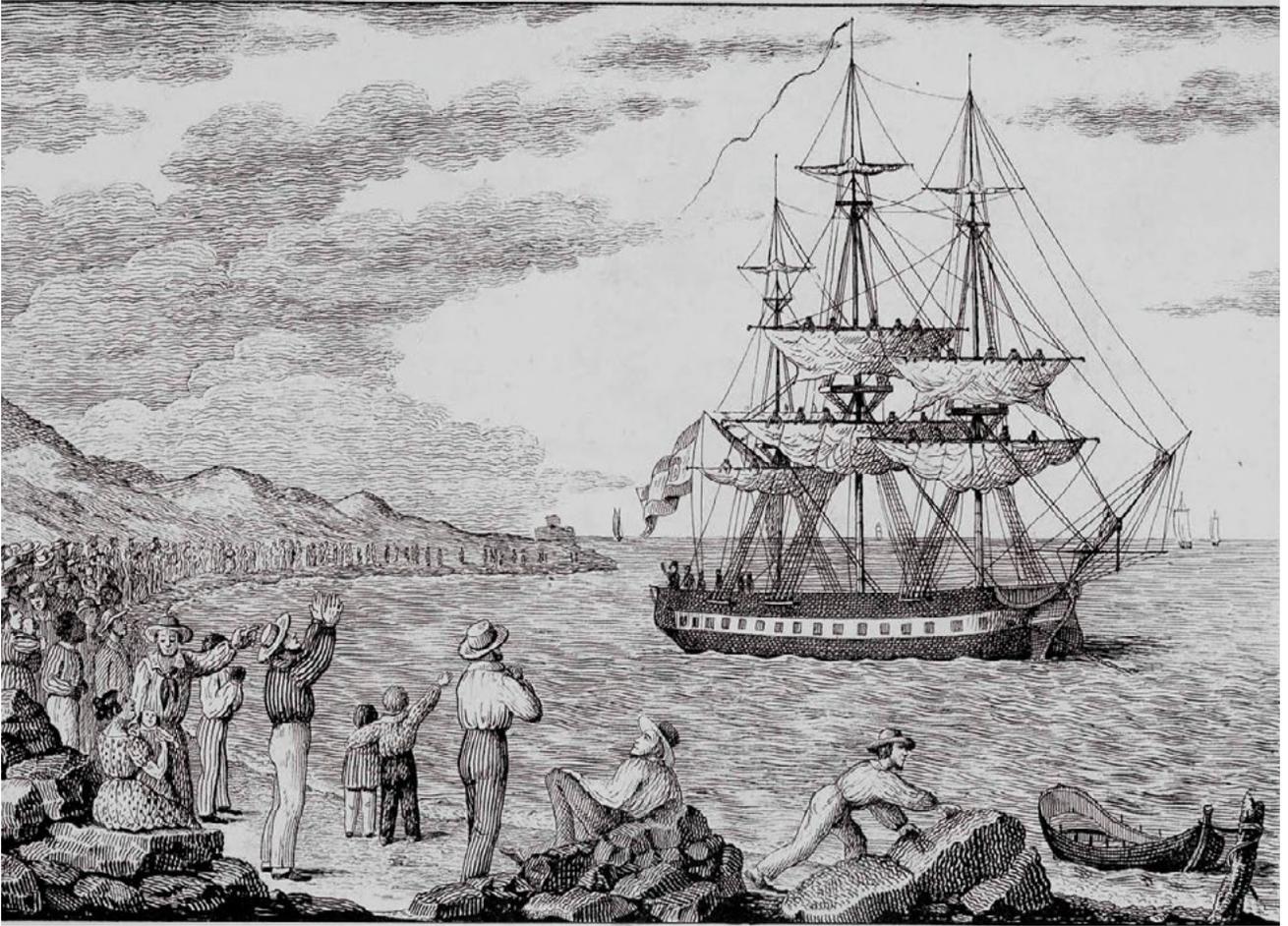
Ilustraciones de página de *An Inquiry into the Causes and Effects of the Variolae Vaccinae*, Edward Jenner, 1801

extraído de las pústulas de las ubres de las vacas, aquellas experimentaban una reacción atenuada del malestar generando una posterior inmunidad frente a la viruela. Así, el 14 de mayo de 1796 vio con gran regocijo que el niño James Phillips, a quien había inmunizado, no enfermó ni murió después de estar en contacto con otros pacientes infectados por la viruela. Lo mismo sucedió con otras personas a quienes aplicó el procedimiento, que empezó a ser conocido como «vacunación» (por su origen con las vacas).

Sin embargo, no todo fue miel sobre hojuelas, pues los hallazgos de Jenner, que dio a conocer en su obra intitulada *An Inquiry into Causes and Effects of Variolae Vaccinae* de 1798, no encontraron eco en el seno de la Asociación Médica de Londres. Los médicos de aquel tiempo se opusieron al tratamiento por considerar que

los pacientes correrían el riesgo inevitable de convertirse en vacas. Esta apreciación influyó de manera negativa en la opinión pública. Los londinenses creyeron, en efecto, que si se vacunaban, estarían en riesgo de adquirir rasgos vacunos. A tal temor vino a sumársele la inconformidad manifestada por otro sector de la población relativa a que el método profiláctico era insalubre y poco cristiano por hacer uso de pústulas bovinas.

Así comienza no solo la historia de las vacunas, sino también de las reacciones sociales adversas, que en muchas ocasiones han rayado en la desconfianza, la indiferencia y el temor colectivos. Actitudes que, en consonancia con los diversos cambios sociopolíticos, económicos, culturales, discursivos, científicos, ideológicos y simbólicos, han dificultado la aceptación del paliativo por grandes sectores de la población a lo largo y ancho del planeta.



Expedición de Francisco Balmis a la América, Francisco Pérez. Litografía de Manini y Cía.

Pese al escepticismo de sus colegas en Londres, el logro de Jenner tuvo un revuelo inmediato en la comunidad científica de otras latitudes. Surgieron numerosos detractores, críticos y escépticos, pero otros se convencieron de sus hallazgos. Entre estos últimos se encontraba el cirujano más notable de la Corte española, Francisco Xavier Balmis, quien animó a Carlos IV a adoptar el nuevo método de la vacunación. Había un antecedente importante para que esto fuera posible: la infanta María Teresa, hija del monarca, había caído víctima de la viruela en 1794, a la edad de cuatro años.

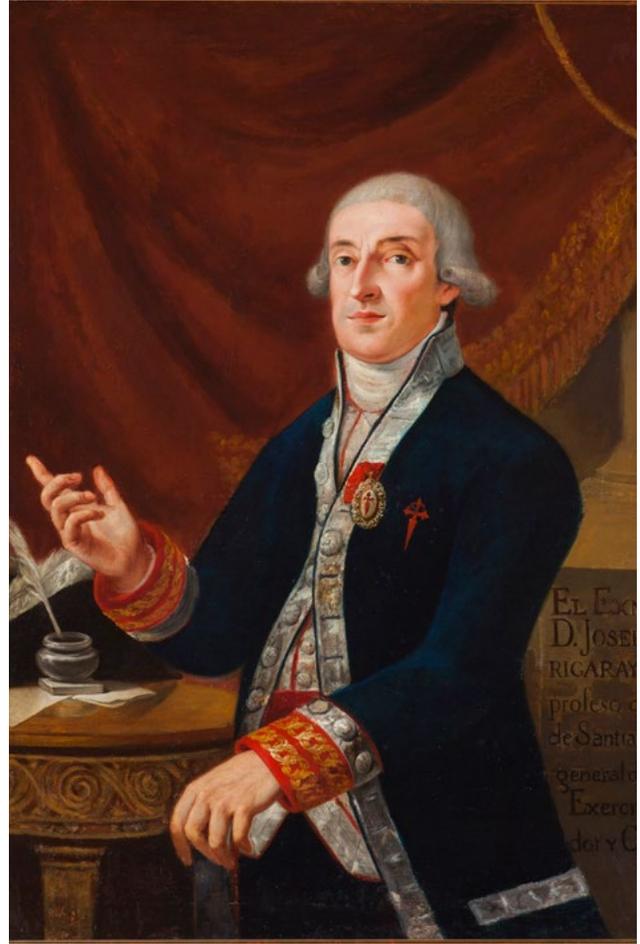
Así, el 30 de noviembre de 1803, a través de la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, zarpó el barco que, en agosto del año siguiente, llegaría a costas mexicanas con las vacunas, para después ser trasladadas a la Ciudad de México con el fin de mitigar los brotes epidémicos de la

viruela, brotes a los que la gente se refería como la «Dama negra». Aquí, la Comisión de la Vacuna se encontró con habitantes temerosos por la inmunización. Fue tal el miedo que desató la vacuna entre los capitalinos, que varios escondieron a sus hijos para evitar que le aplicaran este paliativo.

Para disipar estas reacciones, el virrey José de Iturrigaray decidió que vacunaran a su propio hijo en la Casa de Niños Expósitos, que entre 1664 y 1667 se ubicó en una vivienda en las inmediaciones de la Plaza del Carmen y, hacia 1771, fue trasladada hacia el Puente de la Merced. Su objetivo era claro: mostrar a los ciudadanos que la medida no era perjudicial, sino que brindaría protección. Para reforzar este mensaje, recorrió las calles para que se propagara la información necesaria y ordenó que se publicara, en las páginas de la *Gazeta de México*, todo lo referente a los sitios donde



Retrato de Carlos IV, Francisco Goya, ca. 1789

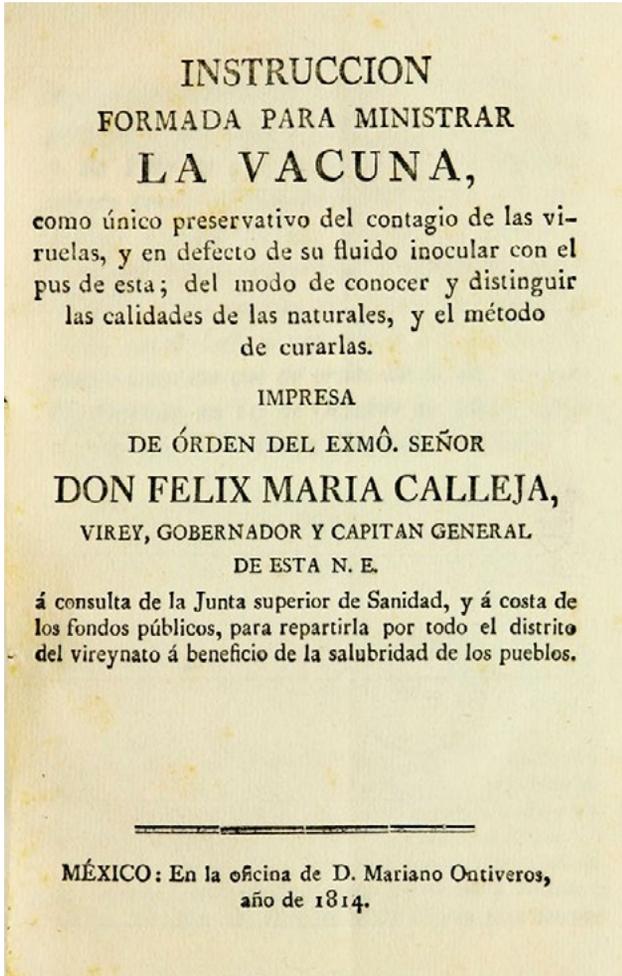


Retrato de José de Iturrigaray, siglo XIX

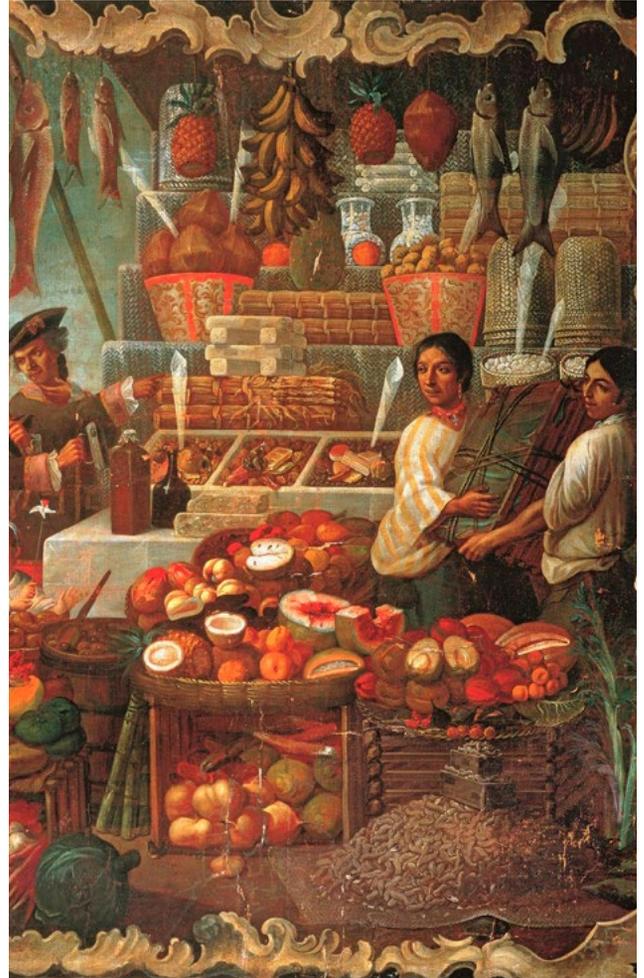
se aplicarían las vacunas, así como notas científicas sobre su origen y beneficios.

Pese a ello, el miedo y la desconfianza de los habitantes continuaron durante gran parte del siglo XIX y hasta bien entrado el XX. Mientras tanto, la intervención del Estado en la esfera familiar y la vida cotidiana se fue incrementando. Por ejemplo, las autoridades se enfocaron en persuadir a los ciudadanos para que accedieran a ser vacunados de manera gratuita, principalmente aquellos que carecían de recursos para pagar la inmunización. Esto fue expresado en un anuncio publicado en el *Monitor Republicano* el sábado 7 de diciembre de 1872, que llevó por título «Beneficio a los pobres». Ahí se anunciaba que «en la botica de la calle de Olmedo» –la actual Correo Mayor– «se ministra la vacuna todos los días. No hay que desperdiciar la ocasión; a llevar allí a los niños».

Ante los riesgos por la viruela, las autoridades se enfocaron en persuadir a los ciudadanos para que accedieran a ser vacunados de manera gratuita, principalmente aquellos que carecían de recursos para pagar la inmunización.



Disposición oficial para suministrar vacuna contra la viruela, 1814



Puesto de Mercado, siglo XVIII

De igual manera, el Estado gratificó a las madres cuyos hijos presentaban buenos granos de pus vacuno. Se dispusieron medidas para que las maestras de escuelas primarias se cercioraran de que sus alumnos estuvieran inmunizados; lo mismo se les pidió a los médicos de las instituciones de beneficencia y hospitalarias para que hicieran lo propio con los internos de esos establecimientos. Se diseñó un sistema de «vacuna ambulante» que consistía en aprovechar los días de mercado y de raya para conseguir inmunizar al mayor número de personas posible. Se realizaron campañas de vacunación en parroquias y nosocomios y se colocaron propagandas en la prensa para concientizar a los residentes sobre la importancia de vacunarse, ofreciendo información detallada sobre los puntos de inmunización

como se hizo en la edición del jueves 8 de febrero de 1872 *La Voz de México*:

[...] se administra todos los días, a las doce en la casa número 8 de la calle de las Escalerillas. Los martes, a las once, en el hospital de San Hipólito. Los jueves, a la misma hora, en el cuadrante de Santa. Los sábados, en la plazuela de San Lucas, «Casa de la pólvora». Los domingos, en la calle del Sapo [número] 8.

En el tiraje del 23 de marzo de 1877 de *El Pájaro Verde* se hizo del conocimiento de los lectores que la operación de la vacuna «se practica todos los días aun los festivos a las



República de Guatemala, antigua Calle de las Escalerillas

doce en la calle de las Escalerillas núm. 8». Por su parte, el Consejo Superior de Salubridad (el órgano asesor del gobierno mexicano en materia sanitaria desde el último tercio del siglo XIX) comunicó en *La Voz de México* del jueves 9 de agosto de 1888 que:

La vacuna se administra gratuitamente en la capital, de once a doce de la mañana todos los días, en las oficinas del Consejo (calle de Xicoténcatl número 3); y a la misma hora los lunes y sábados en las parroquias de Santa María y San Cosme; los martes y viernes en las de Santa Ana y San José; los miércoles y jueves en las de la Soledad y Santa Cruz y San Pablo,

y los domingos en las de Santa Catarina y la Santa Veracruz.

El paliativo también estuvo disponible en el local privado que, hacia 1878, tuvo el doctor Muñoz en la calle de las Escalerillas. Ahí, según se comunicó, «se continuará administrando la vacuna, todos los días de doce a una, bajo la inmediata vigilancia de los [señores] [doctores] Liceaga y Alcorta». Lo mismo hizo décadas después el doctor Elcoro, quien en 1920 ofrecía su «vacuna contra la viruela “Precolaba” siempre fresca» en su laboratorio ubicado en la avenida de los Hombres Ilustres número 5, que ahora conocemos como avenida Hidalgo, surcando la Alameda por el costado norte.



Templo de la Santa Veracruz

A pesar de estas intensas medidas, los habitantes de la Ciudad de México mantuvieron sus reticencias a ser vacunados, por lo que en otros momentos las autoridades capitalinas se valieron del uso de la fuerza para inmunizar a la gente que no deseaba hacerlo. El martes 20 de febrero de 1900 se dijo en una nota publicada por *El Universal* que, en cumplimiento de la ley, las autoridades de la ciudad tuvieron que:

...llevar a la obediencia a los muchos que se resistían a consentir en la inoculación de sus hijos con la linfa vacunal [...] en la capital, solo en determinados meses del año se

despliega actividad y se mira en las calles a los gendarmes, deteniendo a las mujeres que llevan en brazos a sus pequeños para registrar a estos y conducirlos a las oficinas sanitarias cuando no les encuentran las cicatrices de la vacuna.

En los siglos XIX y XX los habitantes de la Ciudad de México se opusieron a ser vacunados por temor, desconocimiento, desconfianza e ignorancia hacia esta medida clínica, pero también, porque «existieron algunos accidentes en la aplicación que provocaron que los niños enfermaran y hasta murieran [...] la gente no es tonta».



Templo de Santa Catarina

A pesar de las reacciones colectivas de desconfianza y temor, las vacunas se fueron abriendo paso y gradualmente fueron escribiendo nuevos capítulos en la historia de la Ciudad de México. Es cierto que hasta la fecha podemos encontrar distintas expresiones de recelo frente a las medidas sanitarias, tanto en lo individual como a través de los medios de comunicación masiva. Sin embargo, también es cierto que las vacunas se fueron ganando la aceptación de grandes sectores de la población, pues gracias a ellas en otro tiempo fue posible controlar brotes epidémicos, como los de la viruela, de la que ya hablamos, o de otras enfermedades, como el sarampión o la poliomielitis, que afectaron la vida de los capitalinos aún hasta entrado el siglo xx. 📍

Para saber más

Agostoni, Claudia, «Control, contención y educación higiénica en las campañas de vacunación contra la viruela en México durante la década de 1840», en *Historia, Ciencias, Saúde-Manguinhos*, Río de Janeiro, vol. 22, núm. 2, abr-jun. 2015.

_____, *Médicos, campañas y vacunas: la viruela y la cultura de su prevención en México, 1870-1952*, UNAM/Mora, México, 2016.

Carrillo, Ana María, «Los difíciles caminos de la campaña antivariolosa en México», en *Ciencias*, 55, julio-diciembre, 1999.

Colín Moya, Susana, «Las primeras campañas de vacunación», en *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/opinion/mochilazo-en-el-tiempo/las-primeras-campanas-de-vacunacion> [consultado el 20 de marzo del 2021].

El Monitor Republicano, año XXII, núm. 292, Quinta época, 1872 [consultado en HNDM].

El Pájaro Verde, año XVI, núm. 98, 1877 [consultado en HNDM].

El Popular, año IV, núm. 1254, 1900 [consultado en HNDM].

Florescano, Enrique y Elsa Malvido, *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*, vols. I y II, IMSS, México, 1982.

La Farmacia, Segunda época, núm. 20, 1920 [consultado en HNDM].

La Voz de México, tomo III, núm. 33, 1872, p. 4, tomo IX, núm. 4, 1878 [consultado en HNDM].

Muscillo, Adriana, «El triunfo de la ciencia. Edward Jenner, el creador de la vacuna que salvó más vidas y la experiencia traumática que lo impulsó», en *Clarín*. https://www.clarin.com/cultura/edward-jenner-creador-vacuna-salvo-vidas-experiencia-traumatica-impulso_0_3l-VX0h0M.html [consultado el 20 de marzo del 2021].



EL CORREO FRANCÉS

POR ORIANA JC

Pieza destacada del patrimonio arquitectónico moderno en el Centro Histórico, este edificio refleja una época de grandes cambios para el país, los cuales se reflejan en el estilo, los materiales y los rasgos constructivos de este inmueble.

SIN DUDA ALGUNA, EL PERIODO DEL PORFIRIATO (ENTRE 1847 y 1910) fue de gran importancia para la Ciudad de México. Por aquellos años se construyeron varios de los edificios y monumentos más emblemáticos de la urbe, como el Hemiciclo a Juárez, el Palacio Postal o el Palacio de Cobián. También fueron los años en que empezaron a asentarse las primeras colonias, más allá de la zona que hoy conocemos como Centro Histórico. Y se levantaron numerosas casas señoriales y varios edificios privados que funcionaron generalmente

como oficinas, hoteles, restaurantes y almacenes, entre otros giros comerciales.

Aunque la Revolución obligó a tomar una pausa, en realidad este impulso no se diluyó por completo. Y no solo no se diluyó sino que hay construcciones que tienen un pie en el porfiriato y otro pie en la etapa posrevolucionaria, como son los casos del Monumento a la Revolución y el Palacio de Bellas Artes, que comenzaron a construirse antes de la Revolución y se concluyeron hasta que el país se fue estabilizando.



En este contexto surgió uno de los edificios más bellos que siguen de pie en la esquina de la calle de Palma con 16 de Septiembre: el Correo Francés. Su construcción comenzó en 1929 y estuvo a cargo de Paul Dubois. El arquitecto, de origen galo, llegó a nuestro país con el propósito de trabajar al lado de Émile Bénard, a quien se le había comisionado edificar el Palacio Legislativo en el marco del primer centenario de la Independencia. En esa época de esplendor de la arquitectura civil, Dubois se fue abriendo paso.

Entre los trabajos que realizó en la Ciudad de México, está el edificio que alberga la primera sucursal del Palacio de Hierro, ubicado en 5 de Febrero. Originalmente, estos almacenes habían encargado el diseño de su edificio a los

hermanos Ignacio y Eusebio Hidalgo, el cual fue inaugurado en 1891. Por desgracia, el inmueble sufrió grandes daños a causa de un incendio en 1914, durante la dura etapa que atravesaba el país a causa de los enfrentamientos revolucionarios. Así que en 1921 Dubois se encargó de rehabilitar la construcción, que poco antes simbolizó el esplendor de una sociedad con anhelos cosmopolitas.

Y poco después le fue encomendada otra obra de gran trascendencia a cargo de la Compañía Industrial de Orizaba Sociedad Anónima (mejor conocida por su acrónimo: Cidosa). En 1924 Dubois se encargó de levantar la sede de la compañía en el número 55 de la calle Isabel la Católica, en la esquina con República de Uruguay, que tuvo inter-



venciones en la década de los sesenta. De esta obra, en nuestros días solo queda en pie la fachada, fabricada con granito rojo, y alberga oficinas de la iniciativa privada y una sucursal bancaria.

El edificio que nos ocupa fue encargado por el empresario Mateo Lambert para albergar una tienda departamental. Aunque estaba bien entrado el siglo xx, el nombre de esta tienda daba continuidad a los aires del cosmopolitismo porfiriano, representados por otros almacenes como Las Fábricas de Francia, La Francia Marítima o La Parisiense. Sin embargo, en sus rasgos arquitectónicos el edificio muestra cómo la ciudad dejaba gradualmente el *art nouveau* para abrazar otros estilos y tendencias.

Este edificio aún refleja ciertas aspiraciones de la sociedad porfirista y, al mismo tiempo, mira hacia la anhelada modernidad del siglo xx.





En este caso, la mayoría de elementos constructivos del Correo Francés muestran una enorme influencia de la llamada Escuela de Chicago, una corriente arquitectónica que ansiaba modernizar los entornos urbanos y que surgió para renovar aquella ciudad, luego de que se devastara en el gran incendio de 1871. Esta tendencia estilística introdujo materiales que entonces eran novedosos, además de que se esforzaba en responder al crecimiento de las urbes, por lo que entendía la necesidad de levantar edificios cada vez más altos, de acuerdo con las dimensiones del momento.

Este enfoque permite entender mejor algunas características del edificio diseñado por Paul Dubois, como su novedosa estructura de hierro y sus filas de ventanas cuadradas, aunque también es cierto que cuenta con otros detalles decorativos que aún son cercanos al *art nouveau*. La construcción, de cinco niveles, llegó a ser una de las más

altas de la ciudad. En el cuarto piso el paseante podrá notar uno de sus rasgos más distintivos, esto es, una cartela donde se lee el nombre de «El Correo Francés».

Otro de sus elementos más representativos está en los detalles que observamos entre la planta baja y el primer piso, donde podemos ver una techumbre que remite a las marquesinas de los antiguos cines, con motivos florales en tonos azules. Hay también una cornisa curvada, con un llamativo mosaico importado de Venecia, donde se lee el nombre de la compañía de Mateo Lambert. Y, aunque ha recibido adecuaciones, conserva elementos como su elevador original.

Cuando desapareció El Correo Francés, el edificio albergó oficinas bancarias y actualmente es sede de una marca comercial. 📍

.....

El Correo Francés (Palma esquina con 16 de Septiembre).



La antigua Hemeroteca Nacional

POR FRANCISCO HERNÁNDEZ M.

Una de las construcciones más emblemáticas de la ciudad virreina, escenario de momentos cruciales en la vida nacional durante el siglo XIX, este importante recito ha cumplido con distintas funciones culturales desde el siglo XX.

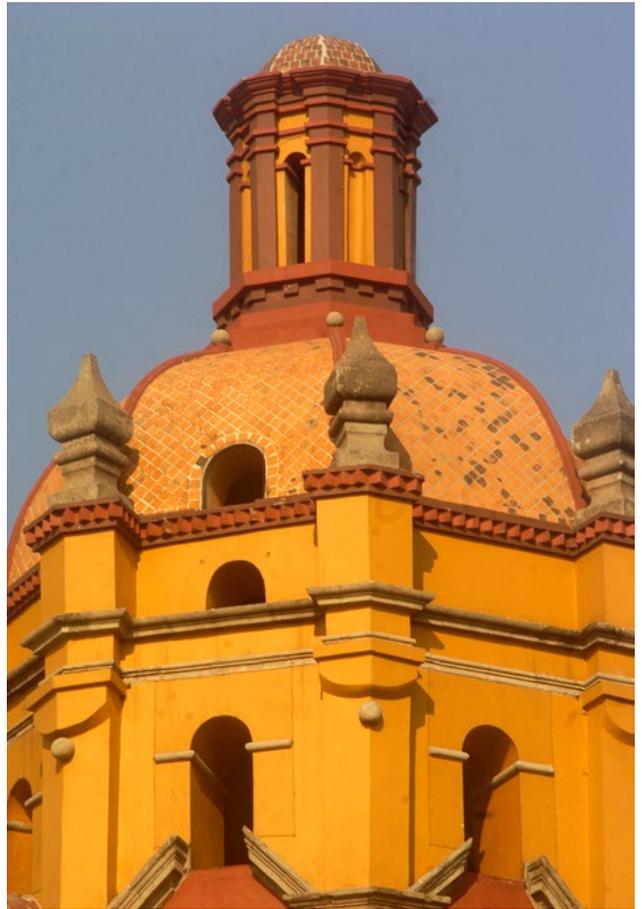
EN ESTOS DÍAS LOS ENTORNOS DIGITALES LO DOMINAN todo; a través de pantallas de computadoras o de teléfonos inteligentes podemos comunicarnos de manera inmediata y enterarnos de lo que ocurre en cualquier parte del mundo. Así que es muy fácil perder de vista cómo le hacían los capitalinos de otros tiempos para tener la información de cuanto acontecía.

En otros siglos, los canales de noticias eran diversos pero inmediatos, como lo recuerda Martha Fernández en su estudio sobre la vida en la Ciudad de México durante la época virreinal:

Durante los siglos XVI y XVII, las noticias se recibieron de boca en boca desde luego en los lugares públicos, como las plazas, los merca-

dos y las iglesias. Obviamente, todos los sitios comerciales servían igualmente para conocer las noticias de la ciudad, así como los mesones, las vinaterías, las pulquerías y los placeres. Los sacerdotes, desde los púlpitos y las sacristías, también contribuían a socializar las noticias.

Esto cambió en el siglo XVIII, después de que Juan Ignacio Castorena Ursúa y Goyeneche fundara *La Gazeta de México*, que en 1722 se convirtió en el primer periódico en la Nueva España. Desde entonces, los medios impresos fueron adquiriendo relevancia, no solo como canales comunicativos, sino como medio para aglutinar a la sociedad e incluso influir en la vida pública.



De hecho, los periódicos desempeñaron un papel fundamental en el proceso de la Independencia, motivo por el cual en diciembre de 1810 surgió *El Despertador Americano*, a cargo de Francisco Severo Maldonado, quien tenía la misión de difundir la visión de las fuerzas insurgentes que encabezaba Hidalgo. Y dos años después Joaquín Fernández de Lizardi lanzó *El Pensador Mexicano* (cuya memoria se honra con el nombre de una plaza sobre Eje Central, por los rumbos de Santa María la Redonda).

Y tras la consumación de la Independencia, los periódicos se asentaron como elementos esenciales de la vida política de todo el siglo XIX, a través de las páginas de *El Monitor Republicano*, *El Siglo Diez y Nueve*, *El Correo*, *El Hogar*, entre muchos otros. Tan importante era esta actividad que la Constitución de 1857 garantizó la libertad de prensa como uno de sus derechos fundamentales.

Así que no extraña que durante la consolidación de la República, ya en tiempos de Benito Juárez, se empezaran a consagrar lugares para conservar la memoria pública de libros y otros impresos. Al fundarse la Biblioteca Nacional en el antiguo Convento de San Agustín, en 1867, se destinó un espacio para las publicaciones periódicas, aunque casi todos los fondos del recinto eran volúmenes que antes estuvieron en las bibliotecas de claustros, colegios religiosos y conventos, junto a algunas colecciones privadas.

La Hemeroteca Nacional, como tal, surgió hasta el siglo XX. En 1944 se creó esta institución y desde entonces es administrada por la Universidad Nacional Autónoma de México. En un inicio su sede estuvo localizada en el Centro Histórico, aunque desde la década de los sesenta los fondos hemerográficos se trasladaron al Centro Cultural Universitario, al sur de la ciudad.



La sede original merece un capítulo aparte, pues se trata de una de las construcciones religiosas más emblemáticas del periodo virreinal, esto es, el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, ubicado en la Calle del Carmen, entre Loreto y República de Venezuela. La construcción original se remonta a finales del siglo XVI, aunque tuvo una reedificación en 1720. Lo que ahora queda en pie es únicamente una parte de todo el conjunto, que fue escenario de momentos históricos muy especiales. Ahí, por ejemplo, se realizó el primer Congreso Constituyente en 1821. Y en diferentes momentos ha tenido usos muy disímiles, desde templo religioso hasta salón de baile, desde bodega hasta museo (que es su uso actual, pues ahí se alberga el Museo de las Constituciones y antes estuvo el Museo de la Luz, que se trasladó a unos pocos metros, en el Antiguo Colegio de San Ildefonso). 🌐

**El Colegio Máximo
de San Pedro y San Pablo
fue una de las construcciones
más importantes del periodo
virreinal.**



Foto: cortesía Museo Franz Mayer



Foto: cortesía INAH

El universo de un diseñador

Alexander Girard nació en Nueva York en 1907. Estudió arquitectura en Londres y en 1932 abrió su estudio con el que se hizo de un renombre a través del diseño textil, la creación de muebles, el diseño de interiores y gráfico. Su trabajo está basado en patrones geométricos abstractos, y utiliza generalmente plastas de color sólido sin degradar.

Sus trabajos más emblemáticos fueron la Casa Irwin Miller en Columbus, Indiana (1957) y los legendarios restaurantes La Fonda del Sol y L'Étoile en Nueva York (1960), sin olvidar el diseño corporativo de la desaparecida línea aérea Braniff International.

Para celebrar su trabajo y acercar sus obras al público, el Museo Franz Mayer presenta *El universo de un diseñador: Alexander Girard*, exposición desarrollada por el Vitra Design Museum y conformada por cuatro ejes temáticos: Diseño de interiores; Colores, patrones y textiles; Del diseño corporativo al diseño total; y Coleccionismo y museografía. La muestra pone énfasis en el trabajo que el diseñador estadounidense hizo con artesanos mexicanos para la compañía de muebles Herman Miller.

.....
Museo Franz Mayer (Hidalgo 45). Martes a viernes, 11 a 16 horas; sábados y domingos, 11 a 17 horas. \$70.

Corea. La tierra de la calma matutina

A finales de 2019, el Museo Nacional de las Culturas del Mundo, en colaboración con el Centro Nacional del Patrimonio Intangible de Corea y la Embajada de la República de Corea en México, inauguró la sala permanente *La tierra de la calma matutina la sección: Vida social y religiosa tradicional de Corea*.

Ahora que ya podemos volver a visitar espacios culturales con las medidas sanitarias pertinentes, el museo reabre sus puertas para disfrutar de las cuarenta y nueve piezas hechas por maestros artesanos que muestran el estilo de vida de las religiones coreanas. La exposición fue curada por la maestra Silvia Seligson, investigadora del museo.

En esta sala el visitante podrá conocer objetos utilizados en los ritos tradicionales del budismo, como las mesas-bandeja que se usan en rituales, vasijas de cerámica, campanas de latón, instrumentos y figuras de divinidades como Buda, además de coloridos muebles, baúles y biombos con paisajes y dragones.

.....
Museo Nacional de las Culturas del Mundo (Calle Moneda 13). Martes a domingo, 10 a 17 horas. Gratis.



Foto: cortesía Museo Amparo

Un arte sin tutela: Salón Independiente en México 1968-1971

En 2018, el Museo Universitario de Arte Contemporáneo presentó la exposición *Un arte sin tutela: Salón Independiente en México 1968-1971*, en la que recopiló la importancia de esta iniciativa artística, que surgió en el contexto de la Olimpiada cultural del 68, y que tuvo gran influencia en la cultura mexicana.

La primera edición de esta muestra (octubre 1968) se da en el Centro Cultural Isidro Fabela como una reacción ante la *Exposición Solar* del Instituto Nacional de Bellas Artes; la segunda y la tercera edición se llevaron a cabo en el Museo Universitario de Ciencias y Artes de la UNAM, y más tarde viajó a Toluca y Guadalajara.

Enfocada en las tres muestras presentadas por el Salón entre 1968 y 1971, la exposición retoma obras de creadores como Marta Palau Bosch, Sebastián, Helen Escobedo, Manuel de Jesús Hernández Suárez y Ricardo Regazzoni para mostrar el contexto sociopolítico y artístico de aquella convulsa época.

.....
Velo en: contigoenladistancia.cultura.gob.mx/detalle/un-arte-sin-tutela-salon-independiente-en-mexico



Foto: cortesía Casa de Arte México

Zoología prehispánica

Los animales fueron parte esencial en la cosmogonía de las civilizaciones mesoamericanas, que le atribuyeron rasgos cósmicos a estas criaturas, estableciendo vínculos profundos con ellas, como lo muestran las narraciones acerca de los naguales. Para conocer más acerca de estas visiones, el programa Contigo en la Distancia presenta la exposición virtual *Zoología prehispanica*.

La muestra se basa en objetos diversos, como vasijas, figuras ornamentales, aretes y murales, para dar a conocer la jerarquía cósmica de algunos animales, como la relación de los perros con las representaciones de la deidad Xólotl o la simbología en torno al plumaje de águilas y quetzales.

.....
Velo en: contigoenladistancia.cultura.gob.mx/detalle/zoologia-prehispanica



Foto: cortesía Secretaría de Cultura

Los mil y un Monsiváis

El espacio expositivo Ágora. Galería del Pueblo, del Antiguo Palacio del Ayuntamiento, presenta la exposición *Los mil y un Monsiváis*. Cuenta con más de cien piezas distribuidas en siete núcleos, acervo documental propiedad de la familia, como su prima Beatriz Sánchez Monsiváis. A través de estas obras, se resalta la vida, obra y herencia cultural del gran cronista mexicano, a la vez que se da cuenta de los acontecimientos históricos, políticos, sociales y culturales que llamaron la atención de quien es considerado uno de los intelectuales más prolíficos que ha dado el país en el siglo xx, caracterizado por su pluma audaz y crítica aguda sobre el acontecer nacional.

Los mil y un Monsiváis presenta una visión de un Monsiváis personal, íntimo en cierta manera, ligado a sus objetos personales, su vida cotidiana y sus aficiones más extrañas.

.....
Palacio del Ayuntamiento (Plaza de la Constitución 2). Lunes a viernes, de 10 a 17 horas; sábados y domingos, de 10 a 19 horas.

EL Laberinto hacia la inmunidad

¿Sabías que las vacunas son como escudos protectores? Una vez que nos hemos vacunado, los agentes infecciosos que causan enfermedades no pueden hacernos daño, es decir, nos volvemos inmunes a ellos.

¿Puedes ayudar a esta familia a lograr la inmunidad contra los virus y las bacterias más peligrosas?
¡Encuentra el camino que pasa por cada una de las vacunas de la cartilla nacional de vacunación!



